



VISIÓN Y MISIÓN DE LA EXTENSIÓN UNIVERSITARIA FRENTE A LA DINÁMICA TRANSCULTURIZADORA DE LA GLOBALIZACIÓN

Fecha de recepción: 30-05-03

Fecha de aceptación: 04-07-03

EDUARDO J. ZULETA R.
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
NÚCLEO UNIVERSITARIO "RAFAEL RANGEL" - TRUJILLO

Resumen

Un hecho destacado en los últimos tiempos transcurridos en el ámbito del pensamiento científico universal, lo han constituido el estudio y discusión del fenómeno de la GLOBALIZACIÓN, llevados a cabo entre los hombres de las más diversas áreas del saber humano comprometidos en dilucidar los más complejos y heterogéneos problemas. Este proceso de estudio y discusión ha hecho posible, bajo la óptica de los representantes de las diferentes corrientes ideológicas, una mayor y mejor aproximación al conocimiento del PROCESO GLOBALIZADOR pero, fundamentalmente, en el componente y expresión de su naturaleza y carácter económicos.

De allí que el presente escrito se oriente a aportar algunas vacilantes reflexiones al análisis del MOVIMIENTO CAPITALISTA GLOBALIZADO a partir de la valoración del papel estelar de la dimensión cultural en la función de viabilización y factualización del capitalismo planetario.

Así, se procura, al destacar la naturaleza y carácter ideológico-cultural de la globalización, llegar a determinar la tarea impostergable de la EXTENSIÓN UNIVERSITARIA para bloquear los efectos transculturizadores del hecho globalizador a través de la formación no formal de las capacidades crítico-reflexiva y creativo-productiva en todos y para todo.

PALABRAS CLAVE: Globalización, Transculturización, Integración Culturizadora, "Homo Consumens", Función de Extensión, Capacidades Crítico-Reflexiva y Creativo-Productiva.

Abstract THE VISION AND MISSION OF THE UNIVERSITY'S EXTRA-CURRICULAR ACTIVITIES REGARDING THE DYNAMIC OF TRANSCULTURALISATION IN GLOBALISATION.

A prominent fact over the last few years in the sphere of universal scientific thought has given rise to the study and discussion regarding the GLOBALISATION phenomenon. This study has been conducted by men in the most diverse areas of human knowledge committed to explaining the most complex and heterogeneous problems. This study and discussion process has facilitated, under the watchful eye of the representatives of the different ideological thought streams, a better and more ample approach to the understanding of the GLOBALISATION PROCESS but, primarily, in the composition and expression regarding its economic nature and character.

In that sense, this article is oriented towards presenting various irresolute thoughts regarding the analysis of the GLOBALISED CAPITALIST MOVEMENT, starting from the appraisal of the principal role of the cultural dimension as a road to the feasibility and realisation of planetary capitalism.

This way, the emphasis on the ideological and cultural nature of globalisation can determine the immediate task of the UNIVERSITY'S EXTRA-CURRICULAR ACTIVITIES, in order to stop the transcultural effects of globalisation through the informal preparation of the critical, reflexive, productive and creative capacities of everyone and for everything.

Key words: globalisation, transculturalisation, cultural integration, "Homo Consumens", purpose of extra-curricular activities, critical and reflexive capacities, creative and productive capacities



Lo económico y cultural del movimiento capitalista globalizado

sforzándome para superar exegéticamente la verdad que incuba el aforismo elevado por Frank Kafka de que “la vida es de los que escuchan”, al cual atrevidamente le agregaría: y de los que preguntan, más de los que sólo se dedican a hablar respondiendo todos los interrogantes con mentiras, medias verdades y eufemismos, comienzo precisando la protesta de que a partir de los años de apertura del segundo milenio de la era cristiana occidental, las cosas no pueden seguir siendo lo que hasta ahora han sido a nivel del “planeta azul”, sin ninguna excepción a destacar.

No es banal comenzar reiterando la ya común apreciación de que las estructuras socio-económicas, cultural-políticas y axio-deontológicas generales, como se singularizan en nuestro país, se encuentran abatidas por una penosa situación. Mientras la concentración y distribución de las riquezas como palancas de empuje del desarrollo se hacen sentir en los espacios globalizados del mundo industrializado tricéfalo: Estados Unidos, la Unión Europea y el Japón, en los llamados “países blandos” (Gunnar Myrdal), “naciones proletarias” (Pierre Maussa), “Naciones lentas” (Alvin Offler), en fin, en los países periféricos del “tercer Mundo” (según denotación del sociólogo francés Alfred Sauvy), es evidente que el llamado “efecto de escurrimiento”, como fenómeno cuasinnatural de esparcir desde el centrum hacia los lados los efectos positivos que la riqueza mundial facilitaría o irradiaría apuntando nuevas y mejores condiciones de existencia colectiva, es un vago desiderátum. Ello, porque la triste y dura realidad es la procreación de un proceso

creciente de subproletarización de la existencia humana en las grandes mayorías sociales con el consecuente desmejoramiento de la calidad de vida que se retrata en los espeluznantes índices de pobreza crítica y extrema; degradación de la clase media aumentándose la brecha entre ricos y pobres; falta de seguridad social (desmejoramiento de la salud física y psicológica); crímenes ecológicos de consecuencias impredecibles (muerte de las fuentes de agua apta para el consumo humano y aumento de la desertificación de los suelos); incremento de la morbilidad y mortalidad infantil; aumento de la descolarización (ausentismo y deserción escolares); repunte del “comercio informal” con la explotación del trabajo femenino e infantil; desmesurado déficit habitacional; repuntamiento del alcoholismo y la drogadicción junto con el consabido avance de la violencia y del sexo pornográfico; como rasgos todos de un proceso “in crescendo” de desintegración social y disolución ético-moral a escala general. Realidad dantesca ésta que inspiró a Nancy Birdsall, Vice-presidenta Ejecutiva del Banco Interamericano de desarrollo (BID), a destacar que: “A 150 años de la publicación del Manifiesto Comunista, la desigualdad sigue siendo un problema de gran importancia entre los grandes temas mundiales (...). Aunque parezca irónico, la desigualdad está en una realidad en un aumento en que se suponía que el triunfo de la democracia y la apertura de los mercados marcaría el comienzo de una nueva era de libertad y oportunidades” (Citada por Isidro Morales Paúl en la Introducción del libro intitulado “Globalización. Dos Rostros y una Máscara”, de Kaldone G. Nweihed, 1999: 15).

Ciertamente, entonces, sin necesidad de que se comparta ninguna visión satanizada, demonizada sobre el proceso de globalización o nuevo movimiento capitalista terráqueo neoliberal y democrático, hay que concordar con la apreciación de nuestro siempre recordado humorista (mas no cómico) venezolano y columnista de excepción don José Francisco (Kotepa) Delgado quien, al captar en nuestra propia realidad los estragos de la globalización por obra del “Proyecto Venezuela” (recetario de medidas socio-económicas impuesto al país por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo para superar la crisis del modelo rentista – estadista –democrático representativo del momento), precisó que–“la llamada ‘globalización’ (economía mundializada) es la última ocurrencia del capitalismo salvaje (...). Este sistema globalizador ha empobrecido y endeudado a más de 120 países coloniales, generando 200 millones de desempleados

y dos millardos de hambrientos desnutridos (¡perro mundo!)” (Kotepa Delgado, 1988: A-15).

En este sentido, Joaquín Hirsch cuando al referirse a la experiencia del proyecto de la “globalización post-fordista”, en su reciente libro “The National Competition State”, afirma que la misma constituye un proceso desigual al profundizar las diferencias entre los centros y periferias con la polarización de las riquezas donde unos son ganadores y otros perdedores conformando un mundo inestable con pocos ricos pero con demasiados pobres.

Es impugnable que esto es así. Pero el fenómeno de la globalización al manifestarse perfectamente en la esfera económica abarca en grados menores o mayores, dependiendo de la desarmonía existente por tanta inestabilidad e incongruencias, el ámbito cultural. Es decir, el proceso globalizador no podría desenvolverse exitosamente sin la debida valoración del papel estelar de la dimensión cultural y de la identidad en la función de generar riquezas frente a las demandas del capitalismo global. De aquí que, según Kaldone G. Nweihed, “la globalización, en cuanto paradigma-proyecto, pretende nivelar los valores de los hombres de esta tierra que actúen más o menos de manera técnicamente predecible, ante la planificación empresarial y las necesidades del mercado: la generación del modo de consumo capitalista, como diría Hirsch. Pero para ello hace falta doblegar las voluntades recias que ofrecen resistencia a las nuevas tecnologías de demostración y mercadeo, o al desplazamiento social y aprendizaje uniforme o a la aceptación en su seno físico de cruzadas empresariales que pretenden abrir caminos hacia sus mercados ‘íntimos’ por encima de sus valores, tradiciones o perjuicios. En pocas palabras, aquellos individuos, grupos, sociedades, credos, países y, por último, las civilizaciones ‘interchocantes’ de Huntington” (1999:90).

Por consiguiente, la experiencia que estamos viviendo ahora en este sentido ha demostrado que la viabilización de la economía capitalista globalizada requiere, con la ayuda de la cibernética, la telemática y la tecnología de la información, del establecimiento de una nueva identidad en el sistema emergente, de una “identidad globalizante” que extinga gradual pero progresivamente las heterogeneidades o diversidades étnico-culturales por una homogeneización de valores y del consumismo. Todo esto hasta alcanzar la extenuación de las actitudes de afirmación nacional y cultural hasta el límite de destruir la base de pertenencia al “nosotros”, por y para asimilarnos a los “otros”. Por ello, la propaganda estridente y de visos totalitarios en contra de todo movimiento que asuma y realice la afirmación

nacional y cultural, de la “identidad” entendida, no como retórica de aliento tartufesco, sino como el desenvolvimiento de construcción social de la subjetividad colectiva a través de un proceso dialéctico, y no dual y dilemático, entre reconocimientos y rechazos con el “nosotros” propio¹ y con el “otro” de afuera, hasta alcanzar a conquistar la certidumbre ontológica posible y de qué y quiénes somos. Por lo que, desde luego, cabría la posibilidad de que superamos paso a paso el odioso extremo de estar permanentemente invadidos por la “angustia hamletiana” que nos arrastra dolorosamente a interrogarnos a cada instante sobre nuestro ser individual y colectivo (¿quién soy? ¿Quiénes somos?) y sobre nuestro destino (¿hacia dónde voy? ¿Hacia dónde vamos?), sin saber arribar hasta hoy a una definición y a un proyecto satisfactorio. Por tanto, tal angustia sigue centrifugando sombras y dudas.

Este fenómeno de alienación, cuya continuación permitirá a los países hegemónicos de este tiempo global contar con la condición de la devaluación y desintegración de las identidades propias de los países periféricos, será el que irá perfilando la suerte de una “cultura única y de una única cultura” que enfrentarán sin comprender y aceptar los “otros” mundos con sus muchas y una bases de tantos “nosotros” que, como el nuestro, está multiétnica y multiculturalmente configurada y realizada en el tiempo.

Apreciada así la realidad globalizadora, nos sentimos compelidos a detenernos brevemente ante el hecho transculturizador que comporta la mundialización capitalista al pretenderse la uniformización con la del consumismo compulsivo al pie, sin respeto de las estructuras étnico-culturales que definen la afiliación de los miembros entre sí de los diversos grupos sociales organizados y la afiliación de éstos con los demás en comunión ecuménica. Desde luego, no es mi propósito tocar este tópico más allá de lo requerido y de lo que permiten mis capacidades y conocimientos del asunto. Sin embargo, es imperativo abordar tres aspectos puntuales al respecto: Uno, el hecho y el fenómeno globalizador están cargados no sólo de fines y objetivos económicos sino también de aquellos de carácter ideológico – culturales; dos, con este aspecto, por igual identificador del proceso globalizador, se procura impedir la consolidación de cualquier proyecto de “integrismo” étnico-cultural, tan necesario para los débiles de la relación, como obstaculizador del sigiloso y edulcorado plan de establecimiento de una cultura hegemónica planetaria; y, tres, lo probable para enfrentar tal hegemonismo estará en redefinir la acción educativa, mas no sólo escolar, refundada en la maduración en todos de la capacidad crítico-creativa en todo con la participación

liderante de las universidades a través de la reestructuración y repotenciación de la **FUNCIÓN DE EXTENSIÓN**, en su sentido y contenido de función política, praxeológica y de síntesis de las mismas.

Naturaleza y carácter ideológico – cultural de la globalización: la educación informal refleja y la formación del “homo-consumens”.

Este primer punto revela como prueba mayor de la existencia del hecho globalizador la cruzada transculturizadora que se verifica con la formación sin distinciones de una “cultura consumista compulsiva” a través de la “educación refleja” a la que da lugar la interconexión planetaria, apuntada por el impacto profundo de la tecnología de las comunicaciones “flash” (Internet, Correo electrónico, TV por cable, etc.). Este hecho se vincula fuertemente con la generalización o universalización del modelo de consumo capitalista por medio, por ejemplo, de la dependencia del ejercicio de la libertad con la subjetivación del carácter social dominante propio de las sociedades ya altamente industrializadas como lo es “el carácter del Homo Consumens”, según terminología del psiquiatra y filósofo Erich Fromm. Por tanto, el hombre libre de la globalización no es otro que aquél “cuyo objetivo fundamental no es precisamente **“POSEER”** cosas, sino **CONSUMIR** cada vez más, compensando así su voracidad, pasividad, soledad y ansiedad interiores. En una sociedad caracterizada por empresas gigantescas, por desmesuradas burocracias industriales, gubernamentales y sindicales, el individuo, que no tiene control sobre las circunstancias de su trabajo, se siente impotente, solo, aburrido y angustiado. Al mismo tiempo, la necesidad de lucro de las grandes industrias de consumo recurre a la publicidad y a la transformación de un **HOMBRE VORAZ, UN LACTANTE A PERPETUIDAD** que debe consumir más y más, y para que todo se convierta en artículo de consumo: los cigarrillos, las bebidas, el sexo, el cine, la televisión, los viajes, e incluso la educación, los libros y las conferencias. Se crean nuevas necesidades y se manipulan los gustos de los hombres” (Fromm, 1984: 257. **DEL AUTOR Y NUESTRAS, RESPECTIVAMENTE**). En tal sentido, podemos alcanzar a concluir que, como lo hace el mismo Fromm, “**LA LIBERTAD PARA CONSUMIR SE TRANSFORMA EN LA ESENCIA DE LA LIBERTAD HUMANA**” (1984: 258).

A todas éstas, la globalización al pretender

manipular los valores y modos de vida, independientemente de los múltiples “nosotros” étnico-culturales co-existentes, no cesará en dividir básicamente al globo terráqueo en dos bloques con los matices del caso: el de los países desarrollados productores y el de los países subdesarrollados consumidores.

Se ensaya, entonces, la fórmula de un neocolonialismo mundial que presume el sometimiento cultural de los pobladores de los “pueblos débiles” de los cinco continentes para el engrandecimiento de los “países poderosos” del centrum monopolizador del capital, la ciencia y la tecnología. Ello, con la ayuda del efectivo plan incruento y silencioso de la “educación tele-informatizada o edumatizada”, hasta alcanzar la desculturización de los idiomas, costumbres, tradiciones, cultos religiosos, cosmogonías y cosmovisiones, que juntos y entrecruzados conforman el tejido conjuntivo de la identidad. Y se actúa en consecuencia.

La causa de la “integración culturizadora” ante el “desencuentro transculturizador” del proceso globalizador

Le es necesario al proyecto globalizador vencer e impedir que, por ejemplo en nuestro país, se mantenga el proceso de construcción, desconstrucción y reconstrucción de la sociedad-nación con base en la realidad del “nos” nuestro que en los últimos cinco siglos está compuesto de bastante y variado material étnico-cultural. En otros términos, evitar que el perpetuo movimiento de construcción del país no siga siendo el resultado de un “encuentro” con los “otros” con respeto a la opción de que se mantenga activa la posibilidad de síntesis étnico-cultural a partir de los elementos fundadores de éste aún “Jardín Mendeliano” (Rojas Malpica, dixit), que desde el siglo XVI viene y sigue dando retoños.

Afirmo lo anterior para decir de inmediato que el proceso de globalización que hoy busca arropar a Venezuela, no puede ser un **DES-ENCUENTRO TRANS-CULTURIZADOR**, sino una **INTEGRACIÓN CULTURIZADORA** que reanime el fenómeno de mestizaje que no es sólo un cruzamiento biológico, de sangres, sino, por igual, un cruzamiento cultural, de espíritus, que partió de la herencia de los progenitores multiétnicos y culturales amerindio-afro-europeo. Que atendiendo el concienzudo análisis de Rojas Malpica, a partir considerar el montante de sangre mezclada en el “nuevo venezolano”, lo aborigen, lo

negro y lo europeo no quedarían iguales sino sometidos a una posibilidad de síntesis compleja, a una unidad en perpetua formación en la cual las partes se acogen en contrariedad, de donde “de europeo e india (nace) mestiza (2/4 de cada parte), de europeo y mestiza (nace) cuarterona, de europeo y cuarterona (nace) ocharona y de europeo y ocharona (nace) puyuela. De mestizo y mestiza (nace) un ‘tente en el aire’, pero si la mestiza se casa con un indio, viene el ‘salto atrás’. De europeo con negra (nace) mulato y del indio con negro (nace) el zambo” (1999: 80). Pero sin duda, tal entrecruzamiento que forjó primogénitamente al mestizo triétnico se completó con el trueque de las riquezas espirituales entre amerindios, europeos y africanos al responder a las necesidades de la vida y la naturaleza. Por lo que, según Zapata Olivella, “España se americanizó y africanizó en la misma medida en que los aborígenes amerindios y africanos se españolizan mediante el mestizaje pluriétnico y cultural” (1997: 207). De esta manera se constituyó un nuevo biotipo específico como resultado de que esta mixtogenación implicó la mezcla entre la España del “Mestizaje de iberos, celtas, tartesios, fenicios, cartagineses, griegos, romanos, visigodos, árabes y judíos” (Manuel Zapata, supra), con lo oriundo de África y lo propio del tronco sanguíneo y cultural originario aborígen de Venezuela.

Sin embargo, aceptamos que con tal proceso de **INTEGRACIÓN CULTURIZADORA** no se propicia la actitud que más temprano que tarde nos haría caer en el error que representa la **ENDOCULTURIZACIÓN ALIENANTE**. Fenómeno éste configurado por la absurda mezcla de sólo el más ingenuo aldeanismo psico-actitudinal con el realismo folklórico más exclusivista. Con el cual se buscaría combatir y repeler todo lo demás por proceder de fuera, condenándosele y

prescribiéndosele, porque sea como sea causa daño inestimable a la cultura autóctona por no entonar con nuestra idiosincrasia (o “temperamento propio”) y nuestra identidad. Y, de esta forma, se estaría evitando el deletéreo fenómeno y hecho de la “**ACULTURACIÓN**” que, al introyectar en el inconsciente de los individuos y de los pueblos la alienación cultural más oscura, los compulsa a asumir unos esquemas de comportamiento o formas de ser, hacer, pensar y sentir que, en vez de reafirmarlos en su autenticidad atávica, los niega por la asimilación mecánica a lo extraño.

Por el contrario, lo que se procura establecer en un contexto mundial complejo e interdependiente que se mueve entre las tensiones a las que dan lugar la imposición de la globalización y el resurgimiento de nacionalismos radicales como reacción defensiva, es llevar a los mejores y mayores términos de concreción lo que encerraba y aún encierra lo que voceaban los jóvenes españoles cuando desfilaban hace algunos años por la Gran Avenida de Madrid: **¡TODOS IGUALES! ¡TODOS DIFERENTES!** Consigna política que no es ni implica otro desiderátum que no sea anteponer al modelo de **GLOBALIZACIÓN EXCLUYENTE** ya en desarrollo, la alternativa de una **GLOBALIDAD MUTUALISTA** fundamentada en una **COMUNIDAD MUNDIAL** resultante de la búsqueda y logro de la “regla de oro” de la **UNIDAD EN LA DIVERSIDAD**. Comunidad ésta en la cual se garantice una relación de coexistencia y de convivencia más igual, sustentable y duradera entre los pueblos del mundo, a través de comprendernos en las diferencias y analogías reales y potenciales, en unos márgenes amplios y anchos de tolerancia. Esto, bajo el impulso animador del pensamiento de Kropotkin: “El Progreso es la realización de las utopías”.



Cgñlgg

El fenómeno de la globalización, la universidad y la función de extensión: ¿qué hacer?

Bajo estas reflexiones, particularmente en lo que atañe a la resistencia ante la avalancha globalizadora mas no globalista, es innegable que las universidades tienen un papel que desempeñar de manera protagónica. En este sentido, surge la discusión sobre ¿qué hacer? Entre otros posibles, el imperativo categórico de que la Universidad reconquiste su papel rector en la comunidad nacional, regional y local, mediante la concepción y estimación de la **FUNCIÓN DE EXTENSIÓN**, por un lado, como **FUNCIÓN SOCIO-POLÍTICA**, y por otro, como **FUNCIÓN PRÁXICA** (teoría + práctica), de **SÍNTESIS**, de toda universidad. (Zuleta, 1997). Dentro de tales parámetros de apreciación del asunto, la universidad debe restablecerse a través de la superación del inocultable distanciamiento con la sociedad en general, que se ha factualizado con mayores grados en los últimos años en una especie de “autismo institucional”. Siendo, sin duda, por lo que se afirma *sotto voce* que la Universidad ha perdido el rumbo al dejar de cumplir su obligación misional socio-política permitiéndose estar prácticamente ausente en el proceso de mejoramiento cualicuantitativo de lo económico - político y social - cultural, dada su poca e irregular presencia efectiva y oportuna en el compromiso de comprender y dar respuestas a las demandas superiores de existencia social del medio que la entorna. Por lo que se ha resentido la calidad de la pertinencia de la **EXTENSIÓN**. Función ésta que no sólo debe servir para “modernizar” y “globalizar” la estructura y funcionamiento del sistema o aparato económico vigente, sino más bien y fundamentalmente, para la transformación con proyecto propio de nuestra sociedad y de la misma Universidad.

Fundamentados en esta consideración, es que estimamos se asuma sin más dilación el mandato de hacer radicar la existencia y validez de la **FUNCIÓN DE EXTENSIÓN**, en que debe ser entendida y realizada, en tanto **FUNCIÓN PRÁXICA, DE SÍNTESIS**, como un tiempo / espacio de **INDAGACIÓN (INVESTIGACIÓN: Determinar las causas, efectos y relaciones de los fenómenos sociales y naturales); de DISCUSIÓN (DOCENCIA: Encuentro para el diálogo biunívoco entre muchos con base en lo indagado); y, de ACCIÓN (EXTENSIÓN: Un camino entre otros para participar y hacer participar con conciencia crítica y capacidad creativa a la comunidad interna y externa en la detección, diagnóstico y solución de los problemas). Todo ello, para la construcción de formas nuevas y superiores**

de vida socio-cultural por y para las mayorías (Zuleta, 1998 a; 1998 b; 2000).

En esta perspectiva, el camino por andar nos debe llevar a reencontrarnos con la opción de repensar y reasumir la **FUNCIÓN DE EXTENSIÓN** como el vínculo permanente, abierto y sin complejos, intelectual, espiritual y material de la universidad con la sociedad (cultura, economía y política). Por ello, su contribución esencial e irrenunciable está en la estructuración de tal interrelación sensible con la sociedad a partir de estimular el poder crítico-reflexivo y creativo-productivo de los hombres, tan reprimido por muchos años. Por tanto, de un vínculo sin la preminencia de una relación vertical e impositiva, sino de una horizontal y consensual donde el beneficio integral trascienda cualquier otro propósito por más loable de una sola de las partes (Zuleta, 2000).

Entonces, mal pudiéramos continuar asumiendo la **EXTENSIÓN** afincada en la vocación de seguir favoreciendo, bajo una supuesta neutralidad, el proceso de adquisición y reforzamiento de una “conciencia en sí”, egoísta e impulsiva, donde los individuos toman conciencia de sus intereses más personales y grupales sin sobrepasar la frontera de lo necesariamente inmediato, contingencial. Esto, en detrimento del surgimiento y maduración de una “conciencia para sí”, altruista y racional, mediante la cual los sujetos y los grupos sociales alcanzan una “nueva intelectualidad” que comprende, junto a la capacidad de interpretar dialécticamente la complejidad de la realidad de las cosas y de las ideas, la de transformarlas de acuerdo al dictado de una forma superior de “sociedad humana” o de “humanidad socializada”.

Por lo demás, esta capacidad crítico-reflexiva deberá estar en adelante dirigida a forjar las transformaciones requeridas en la procura del propio destino y del destino propio, partiendo del reconocimiento de la **CREATIVIDAD HUMANA** como condición universal de los hombres. Es decir, de “la naturaleza congénita de la capacidad creadora y recreadora del hombre que pueda ser estimulada o frenada por la voluntad o la cultura, aunque no suprimida” (Zapata, 1997: 208). Pero de la **CREATIVIDAD** entendida como la capacidad de todo hombre de **SUBJETIVAR** algo (manera relativa de cada quien de pensar, hacer y sentir ese algo), de forma novedosa y original, y, a su vez, alcanzar a descubrir y realizar el modo de **OBJETIVAR** ese algo (de hacerlo parte del conocimiento y/o sensibilidad de los demás).

En consideración a esta última explicación, hay que destacar, en primer lugar, que en una sociedad donde el “homo sapiens” y el “homo faber” están escindidos, por lo que muchos son simples “productores mecánicos” y unos pocos “intelectuales creativos”, en tanto ambos son

elementos de los grupos de “hombres unilaterales” o “unidimensionales”, según expresión de Hebert Marcuse, la capacidad creativa no es una cualidad desarrollada hasta los límites propios en la diversidad de aptitudes existentes en los hombres, sino aquella estimulada positivamente en una parte pequeña de los miembros de la sociedad por su posición ante los medios de producción, los productos del trabajo y sobre el trabajo mismo. Por consiguiente, en tal situación social la creatividad humana es convertida en una “creatividad de clase”, tanto por su contenido como por los propósitos definidos para la cual se utiliza. En consecuencia, nos hallamos sometidos predominantemente por una atmósfera escolar y educativa cuyos mecanismos de socialización e individuación, en tanto partes del “proceso de hominización”, son adversos al crecimiento y desarrollo de la **CREATIVIDAD EN TODOS Y EN TODO**. Realidad que se explica por el hecho de que, acogiéndonos a la reflexión del tratadista De Prado Diez al respecto, “vivimos y somos educados bajo el imperio obstaculizador de una forma natural de ser, pensar y actuar no creativo innovador:

- La repetición rutinaria y automática sin pensar.
- La reproducción e imitación de modelos de los *mass media*.
- La copia y reiteración de ideas, definiciones y teorías de enseñanza.
- La imposición jerárquica autoritaria o paternalista de normas y criterios rígidos sin pensar y actuar, por parte de los padres, profesores, de los jefes que detentan el poder en la familia, la escuela y la empresa que inhiben la expresión e iniciativa.
- Las experiencias gratificantes del pasado, que

impulsan hacia la réplica cómoda de uno mismo en cada acto debido a los automatismos neurológicos de estímulos respuesta: fijeza funcional que impone el uso corriente y la estructura aparental de las cosas que manejamos cada día” (1999: 2-3).

En este orden, por tanto, se requiere desde una nueva visión y misión de la **FUNCION DE EXTENSION** un giro que, manteniendo la línea de análisis y de propuestas del mismo De Prado Diez, supere la acentuada y generalizada existencia de una “artrosis y fosilización disfuncional de las capacidades de pensamiento divergente e imaginativo. Por ello es preciso un plan riguroso y sistemático de rehabilitación y enfrentamiento de todas las facetas de la creatividad mediante un conjunto extenso de tareas, técnicas y procedimientos de comprensión y ejercitación de las mismas en los contextos en que el sujeto se desenvuelve dentro de un clima de pensamiento y de expresión total sin (auto) censuras, ni (auto) represiones personales, grupales, ni institucionales” (1999: 3).

En definitiva, el desafío está en abordar el tratamiento de la visión y misión de la **FUNCION DE EXTENSION** de cara a los retos y demandas del tercer milenio y del siglo XXI, a través de dos ejes fundamentales: Lo crítico-creativo y la democratización. Articulados en lo formativo en la posibilidad de que todos sin otra limitación que no sean sus propias aptitudes y vocación, accedan a los niveles requeridos en conocimientos, habilidades, destrezas, códigos culturales, producción científico-tecnológica y en probidad, que permita a cada quien ser sujeto y no simple medio u objeto, en la concepción, establecimiento y sostenimiento de lo socialmente superior y justo, como lo demanda el momento actual de éste nuestro “país llamado Venezuela”. **(E)**

Bibliografía

- DE PRADO DIEZ, David (1999) “Master de creatividad total: Más allá de recetas técnicas”. *Página Web MICAT*. pp. 1-4.
- DELGADO, José Francisco (Kotepa) “Sobrevivirá Venezuela a esa guerra del capitalismo salvaje”. *Columna Escribe Que Algo Queda. El Nacional*. Julio de 1998. p. A-15.
- FROMM, Erich (Comp.); H. MARCUSE, L. GOLDMANN, H., A CCHAN y otros. (1984). *Humanismo socialista*. 2ª edición. Barcelona (España): Paidós.
- NWEIHED, Kaldone G. (1999). *Globalización. Dos rostros y una máscara*. Caracas: Ediciones Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad “Simón Bolívar”.
- ROJAS MALPICA, Carlos (1999). “Psicología de los primeros mestizos venezolanos a propósito de Francisco Fajardo”. *Zona Tórrida*. (31): 79-97.
- ZAPATA P., Manuel (1999) *La Rebelión de los genes. El mestizaje americano en la sociedad futura*. Bogotá: Altamir.
- ZULETA., Eduardo J. (1997). *Editorial Actual*. (36): 7-10.
- _____ (1998a), *Editorial Actual* (38): 7-9.
- _____ (1998b). “Papel de trabajo para la elaboración de Manifiesto de Mérida”. *Diálogos*. (4): 19-22.
- _____ (2000). “Reflexiones e ideas para una Extensión Universitaria como función desalienadora ante la acción de la globalización en la práctica del trabajo enajenado”. (42): 103-114.

Nota

1 En procura de una precisión semántica de esta categoría ontológica luce satisfactoria la que nos presenta Nweihed cuando nos refiere que el nosotros distinto “es un conjunto de ideas, credos, mitos, filosofías, cosmovisiones, valores, costumbres, tradiciones, en fin, todo aquello que se ha unido para conformar su razón de ser así aceptada, además de la manera típica de expresarlos, en otra palabra sencilla: su identidad” (1999: 75)

ÉTICA Y EDUCACIÓN

El fin último de la educación es la emancipación. *Emancipatio* llamaban los latinos a la acción en que el adolescente, ya pleno de sus facultades y concluido su proceso de educación, se separaba del hogar y la autoridad paterna. Posteriormente, la ilustración también consagró la educación en términos similares. Con I. Kant podríamos decir que el objetivo de ésta era lograr un individuo autónomo, capaz de servirse de su propia razón.

Después, cuando los preceptos de la Ilustración se tornaron peligrosos para el *statu quo*, A. Comte proclamó la “subordinación de la imaginación a la observación de lo existente”. Buscando sistematizar la moral en una ciencia, como ya había pretendido Descartes tres siglos antes, sabía muy bien el “padre” del Positivismo que no se podía constituir una sociedad estable sin apelar a una educación moral y ética.

El intento comteano, fracasado tal como antes había fracasado el cartesiano, no fue continuado por los positivismos posteriores. Estos se quedaron con el lado científico desechando a la religión, la estética, la moral y la política por su supuesta contaminación subjetivista. La pedagogía devino entonces en una “ciencia” y renunció a los contenidos propios de la emancipación: los valores humanísticos se consideraron un complemento formativo, siempre marginal en la enseñanza de la ciencia, único conocimiento auténtico.

Nuestro sistema educativo está constituido a partir de los criterios de esa pedagogía de corte positivista. Las horas dedicadas en nuestra escuela básica a la matemática, la biología, la gramática castellana e inglesa, duplican las horas dedicadas a la educación ciudadana, ética y estética. Estas últimas, enseñadas desde la pura retórica, sin ninguna relación práctica en la vida escolar y diaria del alumno, terminan siendo consideradas por éste como mera “habladera de gamelote”. Además, el “tótem” mercado y su consecuente visión consumista terminan reafirmando este juicio ya popular.

La democracia, la solidaridad, la amistad, la tan necesaria expresión estética, no son reductibles a principios abstractos y librescos, pues, antes que nada, ellas se constituyen por las actitudes de los individuos. Ellas sólo pueden aflorar en una educación actitudinal siempre estrechamente ligada a la acción social de los hombres. En este sentido, creemos que nuestro sistema educativo es más una amenaza a estos valores que la consolidación de los mismos en cada uno de nuestros hombres.

Cuando vemos el plan de acción del M.E., las demandas de los distintos gremios educativos y la generalizada práctica familiar que impulsa los estudios de los jóvenes hacia las profesiones mejor cotizadas en el mercado, nos damos cuenta de que el saber humanístico, aquel que humaniza, es considerado puro “gamelote”. No obstante, quienes hoy tratamos de recrear la educación ética precisamos no caer en el facilismo de acusar de tal mal a la sociedad de consumo y sus “*mass media*”. Sabemos que ellos tienen una alta cuota de responsabilidad en la barbarización de nuestro mundo, pero también quienes somos educadores debemos evitar el pensamiento narcisista que bloquea nuestra autorreflexión. Sin ella no será posible la tan soñada emancipación individual y colectiva.

Javier B. Seoane C.
Sociólogo
EL NACIONAL